

Restos del Neolítico en la comarca de La Jara

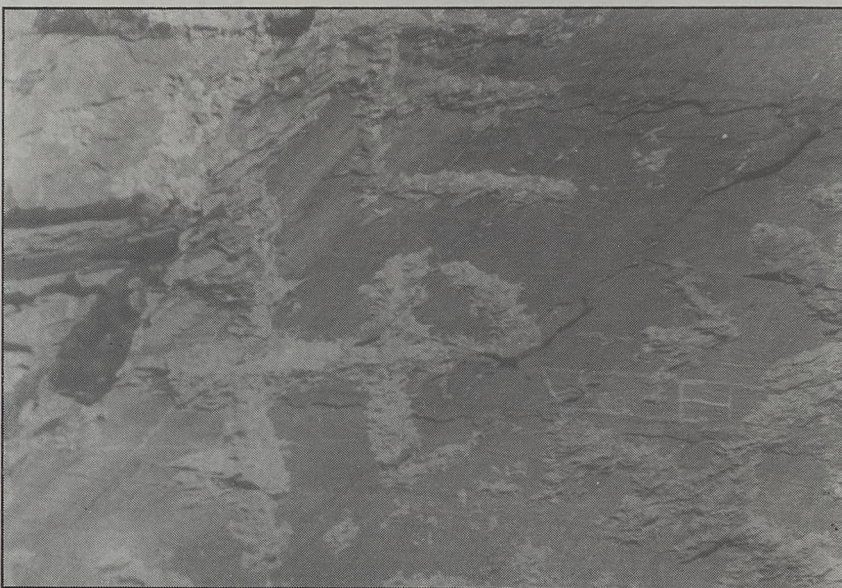
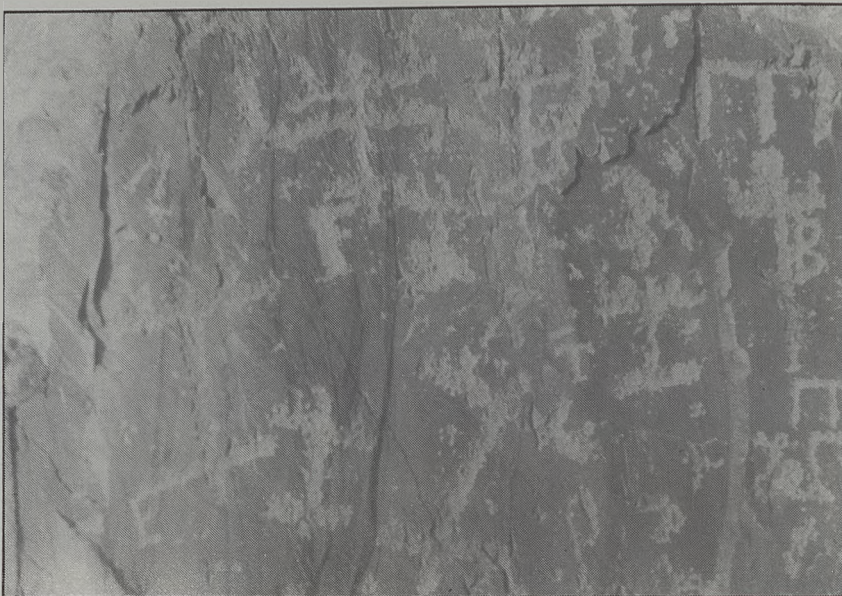
En Alcaudete de la Jara, por donde se abre camino el río Jébaló, se localiza El Martinete, que da nombre a unas antiguas casas de labor. Antes de construir la carretera que salva el curso fluvial, este lugar era de difícil acceso y, por ello, se ha mantenido aislado. En la orilla izquierda del río, a kilómetro y medio de las casas de labranza, se encuentran los grabados y pinturas rupestres de El Martinete, muy interesantes por ser el único hallazgo de esta clase que se conoce en la provincia de Toledo y concretamente en la comarca de La Jara, y que completan un aspecto de su variada prehistoria.

A pesar de la inaccesibilidad del lugar, las pinturas están muy deterioradas, aunque no así los grabados, que son siempre más numerosos.

El río se abre paso entre durísimas pizarras, de tono azulado, en las cuales se han excavado tres cavidades, la primera de las cuales es más extensa que las dos siguientes. En las tres cavidades se aprecia una serie de figuras esquemáticas, silueteadas en rojo, que aparecen distribuidas con la irregularidad característica. Se trata de siluetas esquemáticas y simbolistas, a base de figuras humanas, con predominio de las masculinas, aisladas entre sí y realizadas con la mayor sencillez, con trazo fácil, siendo en ocasiones de oscuro significado.

La representación humana es variadísima, pero siempre domina el esquematismo. Son círculos partidos por una línea central, o una línea vertical con dos garras, como si fuera una horca de labranza; en otras ocasiones el palo está en la parte superior y de él salen las piernas. Hay figuras sin cabeza, pero con brazos y piernas en ancla. Pequeñas siluetas con otras tantas alusiones al cuerpo humano. Algunas figuras están muy completas, con cabeza, tronco, extremidades y falo; mientras otras son sólo un pequeño círculo sobre una figura de T como base. Son también numerosas las representaciones faunísticas.

Las figuras aparecen grabadas por la técnica del picado y algunas están levemente coloreadas de rojo. Aunque en la primera oquedad, la mayor, se dan grabados y pinturas sin este trabajo previo de picado.



Un grupo homogéneo dentro

A un kilómetro de Los Yébenes, tomando la carretera hacia Marjaliza, se inicia la ascensión hacia La Chorrera, para encontrarnos en la geografía característica de La Mancha seca, del olivo, los cereales y la caza. En este punto de la sierra de Los Yébenes se encuentran las pinturas esquemáticas de La Chorrera, descubiertas a raíz de unos estudios realizados por el geólogo Carlos León sobre la geología de esta zona, en los que informaba de la presencia de unas pinturas en la roca.

Ascendiendo hacia La Chorrera, a la izquierda se encuentra una serie de bloques de piedra de grandes dimensiones, conteniendo uno de ellos el primer grupo de pinturas.

Los signos esquemáticos representan únicamente una serie de barras, de las cuales nueve son horizontales y diez verticales, y algunas man-

chas de color, ejecutadas con gran simplicidad. El color empleado para las pinturas es el rojo y debieron hacerse con un instrumento blando, probablemente con las yemas de los dedos.

La simplicidad del tema pictórico de este abrigo, las barras, lo relaciona con la casi totalidad de los abrigos españoles. En la mayoría de los casos se han atribuido a las barras el significado humano, aunque en este caso no puede llegarse a tal afirmación, sino considerarlas únicamente como barras, de significación desconocida.

A unos sesenta metros del inicio de La Chorrera, a la izquierda, se abre un amplio abrigo de unos diez metros de ancho por cuatro de alto y cinco de profundidad. En el interior se encuentran las pinturas, también orientadas al sur.

Hay una representación de figura